

# Balance de organización

## I. La función del balance en los debates del Congreso

En buena lógica, la reflexión sobre el balance debiera servir para emprender con firmeza el proceso de renovación de la Liga, o, lo que es lo mismo para adecuarla convenientemente a los cambios profundos que se han producido en la sociedad, en los movimientos de masas y en la vanguardia a partir de la crisis económica y del largo período de transición. Pero emprender con seriedad esta tarea pendiente (que habremos de hacerlo a partir de la celebración del Congreso), nos obligará sin duda a remontarnos en el tiempo a los inicios de la transición, pues no en balde la Liga es una de las expresiones organizadas de una generación de revolucionarios (la generación del 68) que no pudo realizar su proyecto de arrebatarle a los reformistas la dirección del Movimiento Obrero organizado. Hoy necesitamos vincularnos a las nuevas generaciones que fluyen a la actividad política a través de los movimientos sociales: pacifistas, ecologistas, feministas, etc, para establecer un vínculo de relación entre ellas y la vanguardia obrera. Adecuar la Liga a esta tarea de fusión de dos generaciones requiere rescatar, actualizándolas, las tradiciones revolucionarias de nuestra generación para transmitir las a la nueva. La renovación generacional del partido, (en vínculo con los nuevos movimientos juveniles) será un proceso a medio y largo plazo en el que inevitablemente necesitaremos aprender las lecciones de nuestra propia experiencia política para transmitir el legado que ella encierra a las nuevas generaciones. Naturalmente, este es un objetivo que escapa a nuestras posibilidades actuales; que requiere una más larga y pausada reflexión de la que podemos ofrecer en el balance del VIº Congreso. No obstante, las conclusiones que apuntamos en él se sitúan ya en esa perspectiva de renovación de la Liga a que nos hemos referido.

La función de este balance queda limitada, por tanto, a conocer las causas del retroceso que ha sufrido la Liga desde el VIº Congreso, con el punto de mira puesto en corregir los errores que han causado ese retroceso y de enfocar la política organizativa en la perspectiva de la renovación del partido.

## II. ¿Qué balance?

A diferencia de los balances de otros Congresos en que intentamos realizar una reflexión sistemática sobre todos los aspectos de orientación política y de seguimiento del plan de tareas, nos centramos en aquellos problemas que más han afectado a la trayectoria de la Liga en los últimos 4 años.

Estos problemas pueden resumirse en dos:

**a) La selección de tareas del CC.** El VIº Congreso marcó una orientación general de trabajo que el CC convirtió en un plan de tareas más o menos coherente. Se trata de reflexionar ahora sobre lo acertado de esa decisión en base a los efectos que ha tenido para el partido.

**b) Los efectos de la crisis de dirección sobre el partido.**

Toda vez que uno de los objetivos del balance es conocer las causas del retroceso, el balance debiera iniciarse con un informe sobre los datos de ese retroceso: nº de militantes y de cuadros; situación de las fracciones sectoriales y de cada una de las localidades; evolución de las suscripciones y de las ventas de publicaciones; relación del partido con los simpatizantes, etc, etc. Algunos de estos datos se han dado en la introducción del proyecto de resolución de otrga-

nización, pero son insuficientes. Por esa razón presentaremos un informe más completo sobre la situación del partido en las vísperas del Congreso.

### III. El plan de objetivos del VI Congreso — un plan globalmente correcto

**El plan de objetivos del VIº Congreso se adapta bastante bien a la situación política del momento, aún cuando en algunos de sus apartados concretos establece metas un poco desproporcionadas, quizás, a las posibilidades concretas del partido.**

Merece la pena recordarlos para retomar la perspectiva del análisis:

El VIº Congreso considera que: "...El retroceso del movimiento de masas dificulta el reforzamiento de las opciones revolucionarias y de las organizaciones que las sustentan... La situación de apatía y desmoralización del movimiento obrero crea tendencia a una pérdida de subjetividad militante, y por tanto de la capacidad de acción y de organización..." "...Prepararse para esta situación, significa: reforzarse organizativamente para resistir las presiones de la situación objetiva, recuperar la moral militante y la disciplina revolucionaria, y relacionar las tareas del partido a sus posibilidades organizativas..."

De acuerdo a estas consideraciones generales, plenamente acertadas, los objetivos del VIº Congreso quedaron fijados del modo siguiente:

A.— Simplificar la estructura y el funcionamiento interno para hacer un partido más eficaz y mejor organizado.

B.— Reforzar la dirección central y las direcciones nacionales y regionales. El plan de dirección consistía en un CE permanente en Madrid de 11 ó 13 permanentes, y reforzar las direcciones sindicales de las localidades con 2 permanentes en Euskadi, y 1 en Catalunya y Madrid.

C.— Un partido inserto en las masas con dos prioridades de trabajo: los sectores industriales clave (giro a la industria), y la juventud.

D.— Un partido de militantes preparados políticamente (plan de formación).

E.— Revalorizar el semanario como vínculo de relación del partido con la vanguardia.

F.— Un partido con bases materiales y financieras sólidas.

Estos objetivos fueron aprobados con un mandato explícito al CC para que los tradujese en términos de planes de dirección; de implantación en la industria, de reclutamiento, etc.

Como puede apreciarse, estos objetivos se corresponden plenamente a las características del período político que vivimos en el VIº Congreso, y cuyos rasgos generales aún se conservan en la actualidad. Podemos considerar, por tanto, que la resolución de organización fué acertada en sus rasgos generales, y de haber sido aplicada convenientemente, la Liga habría salido del largo período de resistencia del movimiento obrero más reforzada de lo que ahora está.

### IV. ¿Cuáles de esos objetivos se han cumplido y cuáles no?

Los objetivos que se han cumplido (pero de un modo parcial), son los siguientes: **El giro hacia la juventud**, realizado tardíamente y a ritmos lentos, pero avanzando ya, con bastante firmeza; **la estabilización, con problemas, de las suscripciones a Combate-Inprecor**, (ver balances); **el saneamiento económico**, apoyado en la firmeza de las cotizaciones militantes, (lo que indica un avance en la conciencia militante); y **la continuidad que le hemos dado a la escuela de formación anual**. Todos estos avances son todavía precarios, pero indican una recuperación evidente que puede consolidarse a corto plazo.

Pese a todo, es más larga la lista de los objetivos que no se han realizado, situando al partido en condiciones más difíciles de las que existían en el VIº Congreso:

Hemos retrocedido en: **la reinserción social del partido; en el número de**

**militantes y de simpatizantes organizados, y en el aparato político.** Ofreceremos datos precisos de este retroceso en el Congreso. Tampoco hemos podido realizar otros objetivos previstos tales como: **la recuperación de la vida política de la célula; la politización del partido; la renovación de los aparatos de dirección y la modificación del estilo de trabajo en los movimientos de masas, necesario para enfocar adecuadamente las tareas de reclutamiento.**

Si tomamos como referencia una de las conclusiones del balance político, (la que se refiere al p. de los r.), **podemos sacar conclusiones del balance las siguientes:**

**A.— La Liga no ha podido dar pasos sólidos en la convergencia de los revolucionarios,** pese a los pequeños avances que se han dado en las relaciones unitarias con MC y con los activistas más destacados de los movimientos de masas.

**B.— Pese a que hemos conservado lo fundamental del capital político acumulado por la Liga en años precedentes, hemos salido de este largo periodo de resistencia con un partido debilitado** en su cohesión político-ideológica y en su fuerza organizativa.

La situación es reversible a corto plazo, (de hecho, los preparativos del VIIº Congreso están permitiendo una recuperación importante), pero las tareas que tenemos ante nosotros serán todavía, durante un cierto tiempo, de recomposición política y organizativa.

## **V. Las causas de este retroceso**

**V.1. No son imputables a circunstancias objetivas adversas, no previstas en las resoluciones del VIº Congreso, sino a los errores políticos de la dirección central en la aplicación de la línea del Congreso y en el seguimiento del plan de objetivos que se definió en él.**

Antes de pasar al análisis de esos errores, conviene detenerse en una valoración crítica del plan de objetivos del Congreso.

**V.2. UNA SELECCION DE OBJETIVOS PARCIALMENTE DESENFOCADA A LAS POSIBILIDADES DE LA LIGA.** Este desenfoque no ha influido en los resultados prácticos; o ha influido en grado mínimo, pero no está de más señalar el problema para corregir en adelante errores similares de planificación. **La contradicción entre objetivos del plan y las posibilidades del partido puede apreciarse en:** la importancia desmesurada que se concede en la resolución de organización del VIº Congreso al papel de las campañas centrales de agitación y de propaganda; en el mantenimiento de células zonales amplias, menos apropiadas que las células sectoriales de tipo medio para soportar las presiones de una situación de retroceso del M.O. (la experiencia ha demostrado que las críticas de una minoría de delegados de aquél Congreso eran acertadas); el plan de organización de los círculos JCR, que no se correspondía ni a la situación de los movimientos juveniles ni a la posibilidad del partido. Esa misma contradicción aparece en el plan de dirección central que fué elaborado en base a las necesidades del partido, pero sin contar con sus posibilidades concretas, limitadas ya en aquél entonces por la crisis de disponibilidad de una parte de los viejos cuadros; por la debilidad numérica y política de los cuadros intermedios, y por una situación económica deteriorada. **Puede decirse, en conclusión, que aquél plan de objetivos pecaba todavía del exceso de voluntarismo del período anterior.**

**V.3. UNA SELECCION EQUIVOCADA DE TAREAS QUE DESARMO AL PARTIDO PARA RESISTIR ADECUADAMENTE A PRESIONES DE UNA SITUACION DE RETROCESO**

**A.— El proyecto “partido de los revolucionarios” no era realizable a corto plazo.**

El proyecto era y es correcto, pero el deseo, (bastante generalizado en la vanguardia), de poner fin a la dispersión de la izquierda revolucionaria, no quería decir que existiese el grado de conciencia y el nivel de acuerdos políticos

suficientes para que esa convergencia tomase la forma de un partido unificado. Tampoco la Liga tenía, ni tiene la capacidad organizativa y de iniciativa política necesarias para convertirse en polo de reagrupamiento de la misma.

En condiciones semejantes, la tarea de la dirección no consistía tanto en buscar al interlocutor apropiado para hacer realidad la convergencia de los revolucionarios, como en actualizar las tareas del partido para crear las condiciones que la hicieran posible a medio y largo plazo. **Es en la selección de estas tareas donde se ha equivocado la dirección central, pues colocó en primer lugar de sus prioridades la construcción de frentes de izquierda y la fijación de relaciones unitarias con MC en una perspectiva indeterminada de unificación política, en lugar de cerrar filas en el reforzamiento político y organizativo de la Liga como condición primera y fundamental para crear esas condiciones de convergencia.**

Las tareas debieron haber sido enfocadas de otro modo: Para crear condiciones que hagan posible la convergencia de los revolucionarios, hace falta una organización capaz de convertirse en polo de reagrupamiento de la misma, lo que equivale a dar prioridad en las tareas prácticas al reforzamiento ideológico, político y organizativo de la Liga. Es sobre esta base como se debiera haber planteado el trabajo unitario el debate con MC, así como los esfuerzos que hemos dedicado a la construcción de frentes de izquierda cuando hubo condiciones para levantarlos.

**El hecho que la dirección central invirtiese las prioridades ha creado una cierta confusión entre las tareas objetivamente necesarias (la convergencia de los revolucionarios), y las tareas inmediatas posibles, (el reforzamiento de la Liga y la creación de condiciones a medio y largo plazo para hacer realidad esa convergencia),** con el consiguiente desaliento que provoca la ilusión depositada en un proyecto no realizable de inmediato. El desánimo y la crisis de credibilidad en nosotros mismos que se observa (afortunadamente cada vez menos) en algunos sectores militantes y de simpatizantes, no es ajeno a ese error de dirección política y de selección de tareas. En una palabra, ese error ha desarmado políticamente al partido para resistir adecuadamente a las presiones de una situación política determinada por el retroceso del M.O.

**B.— El abandono de la perspectiva de construcción del partido** ha impedido capitalizar la actividad política que ha desarrollado la Liga en los últimos años. Ni la intervención en los movimientos de masas ni los esfuerzos organizativos se han orientado en la perspectiva de reclutamiento, de la organización y de la educación de la vanguardia en la necesidad de construir un partido comunista revolucionario; han sido objetivos que hemos justificado en sí mismos, contribuyendo de ese modo a la desorientación de los militantes y a la pérdida de entusiasmo del partido. La relación entre fines y medios; entre construcción del partido e intervención en las luchas y en los movimientos de masas ha estado en tanto difuminado como consecuencia. De ahí que hayamos puesto tanto celo e insistencia en recuperar esa perspectiva en el plan de objetivos de organización que presentamos al VIIº Congreso.

#### **V.4. EL ESPONTANEISMO EN LA RECONSTRUCCION DEL APARATO POLITICO Y EN EL SEGUIMIENTO DE LOS OBJETIVOS DE ORGANIZACION**

V.4.1.— Los problemas con que nos encontramos en el VIº Congreso a la hora de elegir la dirección central eran los siguientes: la negativa de buena parte de los cuadros centrales a ser trasladados de localidad y a asumir tareas de dirección como permanentes del partido; la necesidad de distribuir el pequeño aparato político que teníamos entre la dirección central y las direcciones nacionales y regionales; los problemas económicos para financiarlo, y la inexistencia de cuadros de recambio al viejo aparato.

V.4.2.— **Este conjunto de problemas aconsejaban plantearse la construcción de la dirección como una tarea a medio y largo plazo.** Debíamos considerar las necesidades objetivas y las posibilidades concretas del partido, para elaborar un plan a partir de ellas, pero **pasamos por alto este último aspecto del problema, y ese "olvido" convirtió el plan de dirección en un objetivo poco menos que irrealizable o corto plazo.** El error del VIº Congreso consistió en centrar el problema exclusivamente en los traslados, pero sin atacar con seriedad las causas de fondo que estaban tras la negativa de los cuadros a ser trasladados.

La crisis de dirección estaba ya presente en las sesiones del Congreso, pero en lugar de analizar sus causas y de elaborar un plan de reconstrucción del aparato político, (renovación a medio plazo de la dirección), el Congreso dá un salto en el vacío aprobando un plan de dirección de 11-13 miembros, que implicaba traslados, pero sin tener las garantías organizativas para llevarlo a término.

V.4.3.— Inmediatamente después del Congreso, **la dirección central imprime un giro de 180° a la resolución sobre la dirección.** En lugar de trabajar por crear condiciones para recomponer la dirección central, se respetan los acuerdos para el regreso a sus localidades respectivas de Maisu, Letxe, y posteriormente, de Imanol y Atreyu; se acepta el traslado de Tx. para realizar tareas en Catalunya, y sólo se compensan estas limitaciones numéricas del CE con el traslado de Peio en sustitución de Imanol. El posterior abandono del CE de Tony y la destitución de PK de sus responsabilidades en el CE, cierran el ciclo de la paulatina descomposición del CE central.

V.4.4.— **El error del VI° Congreso (considerar sólo las necesidades del partido, olvidándose de sus posibilidades concretas), se agranda con el error posterior del CC, quien renuncia de hecho a reconstruir la dirección central.** La crisis de dirección entra así en una fase irreversible que empantana al partido y aleja las perspectivas de renovación del aparato político.

No hay ningún argumento que pueda justificar esta política organizativa. En realidad, **el CC ha sido un órgano que renunció a la primera y más importante de sus responsabilidades políticas,** pues una vez que tomó conciencia de la crisis de dirección, debió centrar todos sus esfuerzos en resolverla a medio plazo, creando condiciones para una renovación en profundidad del aparato político, en lugar de practicar una política de "fuga hacia adelante" cuyas consecuencias para el partido pueden enumerarse del modo siguiente:

A.— **El retroceso en la centralización política y en la planificación y seguimiento de la intervención central y sectorial.** Las tendencias localistas, inherentes a una situación de retroceso del M.O., se han visto acentuadas en la vida interna del partido como consecuencia de un débil aparato central que no ha podido seguir la evolución de la situación política, ni participar activamente en la elaboración de la táctica y en el seguimiento de los planes de intervención en las localidades y en los sectores. El CE sólo ha podido administrar las actividades internas (organización y publicaciones), y participar en los debates de táctica política a "toro pasado". **La cantonalización del partido** (de su elaboración política y de su funcionamiento organizativo), **ha sido una de las consecuencias** de la incapacidad de la dirección central para centralizar la elaboración política y la actividad práctica.

B.— **El retroceso en la elaboración política y la acentuación de la despolitización general del partido,** son constatables y derivados de esa crisis de dirección. La Liga ha tardado demasiado tiempo en adecuar su táctica a las nuevas situaciones cambiantes de la lucha de clases, (lo que es una fuente inagotable de errores políticos y de ocasiones perdidas). además, ese retroceso ha minado la cohesión teórica y política del partido, actuando negativamente en su estado de ánimo y en su capacidad de iniciativa práctica. La despolitización del partido ha quebrado, de otra parte, la tradiciones de debate, haciendo estériles los esfuerzos de organización por recomponer la actividad y la vida de las células. El fracaso de una iniciativa acertada como fué la "GUIA DE LA CELULA" debe buscarse precisamente ahí: en la poca elaboración política de la dirección central y en su incapacidad para politizar los debates internos.

C.— **El retroceso del partido en las localidades más débiles y en la fracción de mujer ha sido producido,** en parte, por la imposibilidad material del CE para apoyarlas en la solución de sus problemas prácticas.

4.— **El deterioro de la disciplina revolucionaria y del espíritu de partido se han visto acrecentados por una crisis de dirección** a la que se le ven pocas salidas. La "psicología derrotista" que afecta a la dirección central cuando se abordan los problemas de dirección política, abona la crisis de credibilidad de buena

parte de los militantes y simpatizantes en el partido. En continuidad con el espontaneismo tradicional con que siempre hemos abordado el problema de la construcción de la dirección, ese estado de ánimo ha deteriorado las condiciones psicológicas, organizativas y políticas del partido necesarias para renovar el aparato político en su conjunto. La quiebra de una parte significativa del viejo aparato político se ha producido sin haberse creado las condiciones necesarias para su renovación. Lo peor del caso es que **la falta de un plan de reconstrucción del aparato central no ha sido producto de un error de planificación o de visión política** de un problema organizativo tan importante como ese, **si no el resultado de la falta de voluntad del CC** para resolver, siquiera a medio plazo, su propia crisis.

#### **V.4.5.— El abandono de los objetivos de implantación en el M.O. organizativo:**

Este problema no pasó desapercibido ni en el Congreso, ni en los primeros tiempos del CC elegido en él. De hecho, la secretaría sindical elaboró un plan cumpliendo los mandatos del Congreso pero ese plan no llegó a discutirse jamás en el CC, como consecuencia DE un error en la selección de tareas al que nos hemos referido al comienzo de este informe. También aquí hemos pagado las consecuencias:

La reconversión industrial ha dejado fuera de las empresas, y por tanto al margen del M.O. organizado, a una parte importante de los militantes obreros, algunos de los cuales han pasado a otros sectores en función de sus nuevos empleos: enseñantes, administración pública, movimiento por la paz, etc. Estos desplazamientos se podían haber evitado con una política organizativa volcada a la recolocación de los militantes que han perdido sus empleos en sectores claves del M.O.: transportes públicos, correos, telefónica, automóvil, etc.

La falta de ese plan ha producido, también, un decrecimiento de la fracción obrera en la política del partido, en la composición de sus direcciones y en las preocupaciones y debates internos del partido. La Liga ha ido transformándose en una organización menos obrera de los que éramos en el VIº Congreso.

#### **V.4.6.— La inexistencia de una política de reclutamiento:**

Pese a la importancia que se concedió a esta tarea en las resoluciones del Congreso, no se pusieron los medios adecuados para realizarla. En la práctica, la política de reclutamiento se ha presentado como un objetivo a largo plazo; una especie de "orientación general que a nada obliga". Ante las dificultades propias de la situación objetiva, muchos militantes lo han considerado como un objetivo imposible en la actualidad, y no pocos han teorizado, incluso, una supuesta contradicción entre la política unitaria tendente a la convergencia de los revolucionarios y el reclutamiento de nuevos militantes a la Liga. El resultado práctico ha sido que la intervención del partido en los movimientos de masas; la propaganda general, etc. no se han orientado en la perspectiva de la organización. El partido ha trabajado en los movimientos de masas como si de un objetivo en sí mismo se tratara, pues no se ha puesto los medios organizativos necesarios para transformar esa actividad en crecimiento numérico y en acumulación de nuevas fuerzas militantes. En una palabra, la actividad política de la Liga no se ha orientado como debiera hacia la elaboración del nivel de conciencia de la vanguardia, pues hemos renunciado de hecho a educar a esa vanguardia en la necesidad de la organización partidaria. No puede decirse que hayamos estado a la altura de nuestras tareas, pues no hemos sabido contrarrestar los efectos de la ideología antipartido instaladas en la vanguardia como consecuencia del retroceso del M.O. y de su crisis de dirección revolucionaria.

## **VI. Conclusiones hacia adelante**

**V.1.— Sobre el método de dirección.**— Constatar la necesidad de trabajar con las resoluciones de los Congresos en el sentido de transformarlas en planes de trabajo y objetivos de organización adecuados a las posibilidades reales del partido.

**VI.2. Sobre la selección de tareas.**— Corregir el punto de vista práctico de considerar como resoluciones de Congreso sólo aquellas que se refieran a la táctica política, a la orientación general, o al programa de acción del partido. (Ya hemos visto las graves consecuencias que se derivan de ello). El proyecto político para un período es la síntesis de la orientación política general y del plan de objetivos y de tareas definido en las resoluciones de organización.

**VI.3. La preocupación por una política organizativa coherente.** ENTRE el análisis de la situación política, el plan de tareas y los objetivos de organización, debe llevarnos a considerar la necesidad de reorientar la formación de los nuevos militantes y cuadros del partido, en el sentido de dotar a la Liga de un método de trabajo en el que prevalezca la visión organizativa de todas las cuestiones políticas: la intervención con planes de trabajo; la preocupación por el reforzamiento del partido; el seguimiento de los planes de objetivos, etc.

**VI.4. Resolver la crisis de dirección como tarea primera y fundamental del VII° Congreso,** ya que de ello depende la posibilidad de renovar el partido, la recuperación de la confianza del partido en sí mismo, y la aplicación del plan de tareas que definamos en el Congreso. Las perspectivas de la Liga y su propio proyecto político dependen ahora, más que nunca, de la disciplina de los cuadros y militantes en la tarea común de reconstruir el aparato político central y de las nacionalidades.